

Sábado 23 de julio de 1994 - N° 353



BUENOS AIRES: CHAPAS RIGUROSAMENTE VIGILADAS...

ESTO NO ES VEDA...

Sátira/12

LIBRE TRANSITO Y ESTACIONAMIENTO

RECORTELA, PEGUELA Y PAGUE LA MULTA SONRIENDO

La posibilidad de que nuestro presidente intervenga la entidad madre del fútbol nacional

Menem lo ratifica: "Lo de asumir el control de la conducción de la AFA es posible. Y si fuese Clinton también intervendría la FIFA"

Veda de tránsito: entre las excepciones, se encuentran los patrulleros

Piden los policías que los conducen que la franquicia abarque también a los pizzeros

Situación en Haití: Caputo envía a la OEA un cuadro de situación

Aseguran que remitió un primer plano de su rostro

Exposición Rural y Campeonato Mundial: vestigios del certamen futbolístico

Piden que los animales que compitan para el lauro de Toro Campeón sean sometidos al control antidoping

LOS INFORMES DE SATIRA

TEMAS DE ECONOMIA

HOY "EL DINERO"

"Dime cuánto tienes y te diré cuánto vales", "Dime cuánto tienes y te diré mis honorarios", "Dime cuánto tienes, por curiosidad nomás", son frases cotidianas que ilustran la importancia del dinero en la sociedad actual.

La postura social ante el dinero es ambivalente. Hay quienes lo consideran la creación máxima del genio humano y otros lo denostan por activar los instintos más denigrantes que puede albergar nuestra alma. Lo cierto es que, si bien para algunos el dinero es un fin y para otros un medio, no tener ni medio puede significar el fin.

El dinero es, al cabo de toda disquisición, una combinación de papel y tinta. Sin embargo, esa mezcla no da siempre el mismo resultado, como bien lo pueden testimoniar escritores y humoristas. El caso más patético tal vez haya sido el del gran poeta irlandés Darryl Duggerty McLeod, quien vendía su prolífica obra por kilo a un botellero. Recién hacia el fin de sus días, le sonrió la fortuna cuando comenzó a escribir sus obras en letra de molde insumiendo cantidades industriales de papel.

¿Qué sería del mundo sin dinero? Se sabe que las dos terceras partes de la humanidad ya conoce la respuesta, pero aquí estamos para abordar la cuestión desde un ángulo científico, no para hacer sensiblería barata. Por eso nos proponemos repasar la atrapante historia del dinero, con lo que tal vez entendamos cabalmente qué es eso que hace tan feliz a la otra tercera parte.

Uno de los aspectos más fascinantes del dinero es que recién en los últimos tres siglos comenzó a circular masivamente en forma de papel. Antes de ello adquirió muchas formas, como el oro y la sal, elementos que intentaban remediar los problemas generados por el trueque de bienes por bienes. El trueque exigía encontrar a alguien que quisiera ceder lo que uno necesitaba a cambio de lo que uno podía ofrecer (sí, realmente parecido al sexo). Cuando un agricultor lograba después de múltiples intercambios el ansiado abrigo de lana o había pasado el invierno o la prenda ya no estaba de moda.

He aquí la gran ventaja del dinero: cualquier bien se cambia por dinero y el dinero se cambia por cualquier bien. El tema era entonces escoger una materia que pudiera oficiar como dinero. La sal tenía la propiedad fundamental: era escasa. Pero los inconvenientes no tardaron en aparecer. El empleo de la sal como dinero anuló su uso gastronómico; desde entonces las comidas fueron sosas (¿alguien pondría billetes o monedas en la sopa?) y los tradicionales saleros pasaron a cumplir la función de alcancías. Los médicos de entonces llegaron a la falaz conclusión de que la falta, y no el exceso, de sal era lo que hacía subir la presión. Como ya lo habrán inferido muchos, de aquellos tiempos proviene la expresión "¡Qué salado!" que se aplica a toda prestación cuyo precio se considera excesivo. Y a la misma época se remonta el término "salario" y la costumbre de algunos empresarios de pagar mensualmente el equivalente a un kilo de sal.

Luego la sal cedió su lugar al oro, que rigió el destino de la humanidad por muchísimos siglos. La acuñación de monedas de oro y plata tampoco estaba desprovista de bemoles. El principal era el grabado de la imagen del monarca en una de las caras. Como había algunos muy afectos al cambio de tocados capilares y faciales, con frecuencia era preciso sacar de circulación las monedas para adaptarlas a la flamante fisonomía del príncipe, lo cual causaba no pocos trastornos. Por otra parte, pronto surgió la tentación de adulterar la ley del metal mediante el sutil limado de las piezas o reduciendo el contenido áureo con cobre o cáscara de naranja barnizada al baño maría.

Los cargamentos de oro que viajaban hacia ultramar alentaban la piratería, una condenable práctica organizada por las monarquías de los siglos XVI al XVIII y que cayó luego en obsolescencia cuando los gobernantes se dieron cuenta de que ya no necesitaban intermediarios para cometer sus tropelías.

Las historias de piratas adquirieron con el tiempo ribetes legendarios, como en el caso del pirata Drake, quien dominó los 7 mares hasta que estrelló su corbeta contra un islote por ponerse el parche en su ojo sano; menos afortunado fue su colega Morgan, a quien la reina Isabel I le revocó la licencia de corsario tras descubrir que sus patas de palo eran falsas. El impostor usaba zancos camuflados mediante pantalones más largos (2 talles mayores al suyo); su escasa inclinación al baloncesto a pesar de los tres metros de altura terminó por llamar la atención de los servicios de inteligencia reales. Como en el caso de la sal, esta época aclara la etimología de la palabra "pirata", aplicable a los otrora organizadores de la piratería, y la expresión "piratas del asfalto", con que se conoce en la Argentina a los concesionarios de peaje.

Para poner fin a tan desenfrenado caos, surgieron bancos privados y estatales, en cuyas arcas se depositaban los lingotes de metal y se recibía a cambio un certificado de papel en el que se garantizaba la devolución del oro cuando se lo deseara. Así nacieron los billetes. No obstante, la falsificación siguió asolando a los ciudadanos ingenuos. Para ellos, sirvan estas precauciones a la hora de recibir billetes de dudosa legalidad: 1) si en el dorso hay una invitación para el circo, sospeche; 2) si la estampa representa a un prócer argentino de extracción civil, sospeche; 3) si le pagan medio millón de pesos por su vieja batidora manual, sospeche; 4) si expone el billete al sol o a una lámpara y se transforma en una paloma, sospeche.

A medida que la gente tomó confianza en los billetes, los gobiernos dejaron de respaldar cada billete con una determinada cantidad de oro. El primer caso de defraudación fue perpetrado por el Luis XIV de Francia (llamado por su esposa el Rey Sol porque a la noche no existía) bajo el asesoramiento de un financista escocés llamado John Law. Ambos solicitaron a los terratenientes galos el depósito de sus pertenencias de oro y plata a cambio de los consabidos billetes. Los ricos hacendados olieron algo raro, pero Law les explicó que tenía una leve indisposición intestinal. Cuando la experiencia naufragó, los terratenientes se percataron de que era una descompostura padre y que Law los había usado como inodoro. La corona se vio en la obligación de asumir cuantiosas deudas, al punto de que el sucesor de Luis XIV debió dedicarse a la fabricación de sillones y al siguiente le embargaron la cabeza durante la Revolución Francesa.

Ya en las postrimerías del siglo XX, el dinero de papel se ha convertido en una virtual anacronía, una pieza de museo. Hoy es la era del plástico. Donde antes uno podía entrar esgrimiendo unos cuantos billetes, ahora encuentra vedado el acceso a menos que cuente con uno de esos benditos instrumentos de plástico. Y no sólo hablo del preservativo, sino también de las tarjetas de crédito, la cédula federal y las siliconas.

Muchos temas han quedado en el tintero: la inflación, el déficit fiscal, la vaca y el mismo tintero, ese fiel e inexistente tintero. Pronto los retomaremos. ¡Hasta entonces!

Ricardo Bebczuk
Doctor Oloris Causa

Es esta una semana de tragedia, de bronca, de tristeza, de repudio. Y en medio de todo eso, no nos es fácil, como seguro tampoco lo es para usted, lector, dejar por un momento de lado (sin olvidarla, claro) esta realidad para volver a nuestra tarea cotidiana, nuestro habitual intento de hacernos y hacerlo reír.

HOY Sátira HOY

Y no es por falta de temas: el triunfo de Brasil, gran triunfo del fútbol sudamericano, que si hubiera sido de Italia hubiera sido un triunfo del fútbol latino, como diría Panzeri; el Concejo Deliberante con sus problemas de ñoquis, ravioles y Código de Planeamiento sin paracaídas; nuestro inefable presidente, que en medio de tanta tragedia saca fuerza de flaquezas para deleitarnos con otro de sus furcios y decir que Paso de los Libres es nuestra frontera con Paraguay (¿habrá sacado ese dato de algún libro de Sócrates?); los autos que circulan o no según les haya salido el sorteo de la patente y tantos otros.

Nos vemos el próximo sábado, lector.

RUDY





LOS INFORMES DE SATIRA

TEMAS DE ECONOMIA

HOY "EL DINERO"

"Dime cuánto tienes y te diré cuánto vales", "Dime cuánto tienes y te diré mis honorarios", "Dime cuánto tienes, por curiosidad nomás", son frases cotidianas que ilustran la importancia del dinero en la sociedad actual.

La postura social ante el dinero es ambivalente. Hay quienes lo consideran la creación máxima del genio humano y otros lo denostan por activar los instintos más denigrantes que puede albergar nuestra alma. Lo cierto es que, si bien para algunos el dinero es un fin y para otros un medio, no tener ni medio puede significar el fin.

El dinero es, al cabo de toda disquisición, una combinación de papel y tinta. Sin embargo, esa mezcla no da siempre el mismo resultado, como bien lo pueden testimoniar escritores y humoristas. El caso más patético tal vez haya sido el del gran poeta irlandés Darryl Duggerty McLeod, quien vendía su prolífica obra por kilo a un botellero. Recién hacia el fin de sus días, le sonrió la fortuna cuando comenzó a escribir sus obras en letra de molde insumiendo cantidades industriales de papel.

¿Qué sería del mundo sin dinero? Se sabe que las dos terceras partes de la humanidad ya conoce la respuesta, pero aquí estamos para abordar la cuestión desde un ángulo científico, no para hacer sensiblería barata. Por eso nos proponemos repasar la atrapante historia del dinero, con lo que tal vez entendamos cabalmente qué es eso que hace tan feliz a la otra tercera parte.

Uno de los aspectos más fascinantes del dinero es que recién en los últimos tres siglos comenzó a circular masivamente en forma de papel. Antes de ello adquirió muchas formas, como el oro y la sal, elementos que intentaban remediar los problemas generados por el trueque de bienes por bienes. El trueque exigía encontrar a alguien que quisiera ceder lo que uno necesitaba a cambio de lo que uno podía ofrecer (sí, realmente parecido al sexo). Cuando un agricultor lograba después de múltiples intercambios el ansiado abrigo de lana o había pasado el invierno o la prenda ya no estaba de moda.

He aquí la gran ventaja del dinero: cualquier bien se cambia por dinero y el dinero se cambia por cualquier bien. El tema era entonces escoger una materia que pudiera oficiar como dinero. La sal tenía la propiedad fundamental: era escasa. Pero los inconvenientes no tardaron en aparecer. El empleo de la sal como dinero anuló su uso gastronómico; desde entonces las comidas fueron sosas (¿alguien pondría billetes o monedas en la sopa?) y los tradicionales saleros pasaron a cumplir la función de alcancías. Los médicos de entonces llegaron a la falaz conclusión de que la falta, y no el exceso, de sal era lo que hacía subir la presión. Como ya lo habrán inferido muchos, de aquellos tiempos proviene la expresión "¡Qué salado!" que se aplica a toda prestación cuyo precio se considera excesivo. Y a la misma época se remonta el término "salario" y la costumbre de algunos empresarios de pagar mensualmente el equivalente a un kilo de sal.

Luego la sal cedió su lugar al oro, que rigió el destino de la humanidad por muchísimos siglos. La acuñación de monedas de oro y plata tampoco estaba desprovista de bemoles. El principal era el grabado de la imagen del monarca en una de las caras. Como había algunos muy afectos al cambio de tocados capilares y faciales, con frecuencia era preciso sacar de circulación las monedas para adaptarlas a la flamante fisonomía del príncipe, lo cual causaba no pocos trastornos. Por otra parte, pronto surgió la tentación de adulterar la ley del metal mediante el sutil limado de las piezas o reduciendo el contenido áureo con cobre o cáscara de naranja barnizada al baño maría.

Los cargamentos de oro que viajaban hacia ultramar alentaban la piratería, una condenable práctica organizada por las monarquías de los siglos XVI al XVIII y que cayó luego en obsolescencia cuando los gobernantes se dieron cuenta de que ya no necesitaban intermediarios para cometer sus tropelías.

Las historias de piratas adquirieron con el tiempo ribetes legendarios, como en el caso del pirata Drake, quien dominó los 7 mares hasta que estrelló su corbeta contra un islote por ponerse el parche en su ojo sano; menos afortunado fue su colega Morgan, a quien la reina Isabel I le revocó la licencia de corsario tras descubrir que sus patas de palo eran falsas. El impostor usaba zancos camuflados mediante pantalones más largos (2 talles mayores al suyo); su escasa inclinación al baloncesto a pesar de los tres metros de altura terminó por llamar la atención de los servicios de inteligencia reales. Como en el caso de la sal, esta época aclara la etimología de la palabra "pirata", aplicable a los otrora organizadores de la piratería, y la expresión "piratas del asfalto", con que se conoce en la Argentina a los concesionarios de peaje.

Para poner fin a tan desenfrenado caos, surgieron bancos privados y estatales, en cuyas arcas se depositaban los lingotes de metal y se recibía a cambio un certificado de papel en el que se garantizaba la devolución del oro cuando se lo deseara. Así nacieron los billetes. No obstante, la falsificación siguió asolando a los ciudadanos ingenuos. Para ellos, sirvan estas precauciones a la hora de recibir billetes de dudosa legalidad: 1) si en el dorso hay una invitación para el circo, sospeche; 2) si la estampa representa a un prócer argentino de extracción civil, sospeche; 3) si le pagan medio millón de pesos por su vieja batidora manual, sospeche; 4) si expone el billete al sol o a una lámpara y se transforma en una paloma, sospeche.

A medida que la gente tomó confianza en los billetes, los gobiernos dejaron de respaldar cada billete con una determinada cantidad de oro. El primer caso de defraudación fue perpetrado por el Luis XIV de Francia (llamado por su esposa el Rey Sol porque a la noche no existía) bajo el asesoramiento de un financista escocés llamado John Law. Ambos solicitaron a los terratenientes galos el depósito de sus pertenencias de oro y plata a cambio de los consabidos billetes. Los ricos hacendados olieron algo raro, pero Law les explicó que tenía una leve indisposición intestinal. Cuando la experiencia naufragó, los terratenientes se percataron de que era una descompostura padre y que Law los había usado como inodoro. La corona se vio en la obligación de asumir cuantiosas deudas, al punto de que el sucesor de Luis XIV debió dedicarse a la fabricación de sillones y al siguiente le embargaron la cabeza durante la Revolución Francesa.

Ya en las postrimerías del siglo XX, el dinero de papel se ha convertido en una virtual anacronía, una pieza de museo. Hoy es la era del plástico. Donde antes uno podía entrar esgrimiendo unos cuantos billetes, ahora encuentra vedado el acceso a menos que cuente con uno de esos benditos instrumentos de plástico. Y no sólo hablo del preservativo, sino también de las tarjetas de crédito, la cédula federal y las siliconas.

Muchos temas han quedado en el tintero: la inflación, el déficit fiscal, la vaca y el mismo tintero, ese fiel e inexistente tintero. Pronto los retomaremos. ¡Hasta entonces!

Ricardo Bebczuk
Doctor Oloris Causa

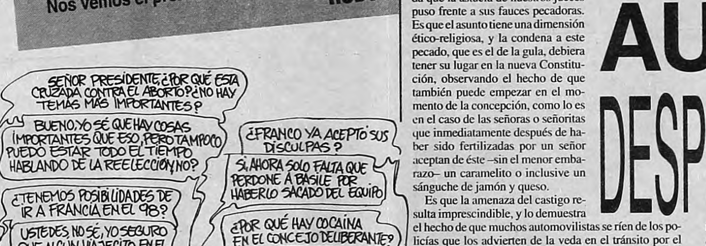
HOY Sátira HOY

Es esta una semana de tragedia, de bronca, de tristeza, de repudio. Y en medio de todo eso, no nos es fácil, como seguro tampoco lo es para usted, lector, dejar por un momento de lado (sin olvidarla, claro) esta realidad para volver a nuestra tarea cotidiana, nuestro habitual intento de hacernos y hacerlo reír.

Y no es por falta de temas: el triunfo de Brasil, gran triunfo del fútbol sudamericano, que si hubiera sido de Italia hubiera sido un triunfo del fútbol latino, como diría Panzeri; el Concejo Deliberante con sus problemas de ñoquis, ravioles y Código de Planeamiento sin paracaídas; nuestro inefable presidente, que en medio de tanta tragedia saca fuerza de flaquezas para deleitarnos con otro de sus furcios y decir que Paso de los Libres es nuestra frontera con Paraguay (¿habrá sacado ese dato de algún libro de Sócrates?); los autos que circulan o no según les haya salido el sorteo de la patente, y tantos otros.

Nos vemos el próximo sábado, lector.

RUDY



NOTA DE TAPA

AUN DESPUES

"Aun después de la catástrofe, la sonrisa ayuda a no perder los hilos de la historia cotidiana."

Sholem Aleijem, humorista

Y POR UNANIMIDAD, EL CONSEJO DELIBERANTE DECIDIÓ BAUTIZAR LAS OBRAS DE PUERTO MADERO Y LA FUTURA CIUDAD JUDICIAL COMO "DIEGÓPOLIS"
¿POR MARADONA?
NO,... POR LOS "DIEGOS"
LANGER

Hace poco un juez pidió el procesamiento de un preso porque, cuando lo habían llevado al juzgado para declarar, se comió un sánguche de jamón y queso que estaba sobre un escritorio. Lamentablemente no se informó de qué estaba acusado ese preso: supongamos que de quedarse con diez millones de dólares en la privatización de una empresa pública. Ya se sabe que es muy difícil probar esos delitos, así que seguramente el acusado será sobreseído: pero de lo del sánguche no va a poder zafar. De esta manera, el sánguche de jamón y queso va en camino de convertirse en un valiosísimo auxiliar de la Justicia. Como en el caso de Al Capone, que no le podían probar sus crímenes pero lo engayolaron por evasión de impuestos, nuestras cárceles se poblarán de peces gordos, engordados por efecto del pan de fonda que la astucia de nuestros jueces puso frente a sus fauces pecadoras. Es que el asunto tiene una dimensión ético-religiosa, y la condena a este pecado, que es el de la gula, debiera tener su lugar en la nueva Constitución, observando el hecho de que también puede empezar en el momento de la concepción, como lo es en el caso de las señoras o señoritas que inmediatamente después de haber sido fertilizadas por un señor aceptan de éste –sin el menor embarazo– un caramelito o inclusive un sánguche de jamón y queso.

Es que la amenaza del castigo resulta imprescindible, y lo demuestra el hecho de que muchos automovilistas se ríen de los policías que los advierten de la veda en el tránsito por el centro de la Capital, diciéndoles que ya saben pero total todavía no hay multas. Lo injusto es que la veda no sea también para peatones, siendo que las angostas veredas del microcentro están tan atestadas como las calzadas: debiera establecerse una veda según la terminación del número de documento de identidad, con lo cual y de paso la gente se salvaría de ir a trabajar una vez cada cinco días, es decir, un veinte por ciento de las jornadas laborables: o sea que, habiendo un veinte por ciento de desocupación, la veda peatonal permitiría dar trabajo a la totalidad de los desocupados argentinos.

Pero todas estas cosas pierden importancia ante el hecho de haber perdido el Mundial de fútbol. Faltaba hasta hoy un análisis serio de por qué se perdió: lo que pasó fue que nuestros jugadores empezaban cada partido con una grave desventaja anímica respecto de sus adversarios. Lo hemos visto por televisión: los del equipo contrario cantando su himno nacional, henchidos de fervor patriótico, y los nuestros escuchando la introducción y esperando en vano poder cantar aunque fuese la primera estrofa. Los nuevos tiempos, así como requieren la reforma de la Constitución, exigen la reforma del Himno: por lo menos que se lo pueda cantar desde el principio como a los demás, pero ya que estamos habría que actualizar también la parte dogmática, es decir la letra.

Ya el principio viene pálido; con ese "Oíd, mortales", cuando a nadie le gusta recordar su condición mortal y hoy existen sucedáneos de la inmortalidad como el lifting o la reelección; y lo de "el grito sagrado" suena poco posmoderno: entonces, "Oíd, reelectos, el gritito ameno". Lo del "trono dignísimo" también es anticuado habiendo asientos más prestigiosos como la banca de concejal; ¿y qué es eso de "Provincias Unidas del Sur", cuando a nadie le interesa el sur?: entonces, "Ya su banca de concejal sabrosísima abrieron las Provincias Unidas casi del Norte". Y el final del Himno, hay que decirlo, es demasiado fuerte y tiende a promover el juego brusco: entonces, mejor, "Coronados de efedrina triunfemos, o juremos sin gloria perder los octavos de final".



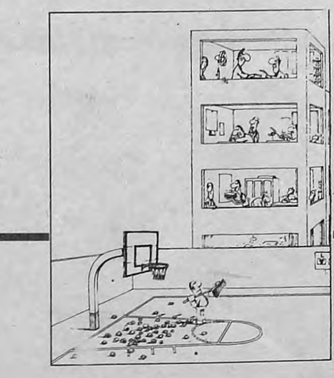
GALERIA PRESENTA: CON EL DEPORTE NO SE JUEGA/3

Sí, señores: *Caloi* ya convirtió tres tantos en esta serie que publicó *Ediciones De la Flor.* Y **Sátira/12** se complace en festejar el último gol y mostrar que Caloi dibuja por deporte.

¿ES CIERTO QUE USTED Y EL PUNTERO IZQUIERDO SE ENTIENDEN PRÁCTICAMENTE DE MEMORIA?...
TOTALMENTE CIERTO

ME PARECE QUE LOS CENTROS PASADOS DE ATILIO YA NO TIENEN LA SORPRESA QUE TENÍAN ANTES







¿Y AHORA QUIÉN LOS AGUANTA CUATRO AÑOS MÁS A ÉSTOS...
¿LO DECÍS POR EL CAMPEONATO MUNDIAL?
NO... POR LA REELECCIÓN







NOTA DE TAPA

AUN DESPUES



"Aun después de la catástrofe, la sonrisa ayuda a no perder los hilos de la historia cotidiana."

Sholem Aleijem, humorista

Hace poco un juez pidió el procesamiento de un preso porque, cuando lo habían llevado al juzgado para declarar, se comió un sánguche de jamón y queso que estaba sobre un escritorio. Lamentablemente no se informó de qué estaba acusado ese preso: supongamos que de quedarse con diez millones de dólares en la privatización de una empresa pública. Ya se sabe que es muy difícil probar esos delitos, así que seguramente el acusado será sobreseído: pero de lo del sánguche no va a poder zafar. De esta manera, el sánguche de jamón y queso va en camino de convertirse en un valiosísimo auxiliar de la Justicia. Como en el caso de Al Capone, que no le podían probar sus crímenes pero lo engayolaron por evasión de impuestos, nuestras cárceles se poblarán de peces gordos, engordados por efecto del pan de fonda que la astucia de nuestros jueces puso frente a sus fauces pecadoras.

Es que el asunto tiene una dimensión ético-religiosa, y la condena a este pecado, que es el de la gula, debiera tener su lugar en la nueva Constitución, observando el hecho de que también puede empezar en el momento de la concepción, como lo es en el caso de las señoras y señoritas que inmediatamente después de haber sido fertilizadas por un señor aceptan de éste –sin el menor embarazo– un caramelito o inclusive un sánguche de jamón y queso.

Es que la amenaza del castigo resulta imprescindible, y lo demuestra el hecho de que muchos automovilistas se ríen de los policías que los advierten de la veda en el tránsito por el centro de la Capital, diciéndoles que ya saben pero total todavía no hay multas. Lo injusto es que la veda no sea también para peatones, siendo que las angostas veredas del microcentro están tan atestadas como las calzadas: debiera establecerse una veda según la terminación del número de documento de identidad, con lo cual y de paso la gente se salvaría de ir a trabajar una vez cada cinco días, es decir, un veinte por ciento de las jornadas laborables: o sea que, habiendo un veinte por ciento de desocupación, la veda peatonal permitiría dar trabajo a la totalidad de los desocupados argentinos.

Pero todas estas cosas pierden importancia ante el hecho de haber perdido el Mundial de fútbol. Faltaba hasta hoy un análisis serio de por qué se perdió: lo que pasó fue que nuestros jugadores empezaban cada partido con una grave desventaja anímica respecto de sus adversarios. Lo hemos visto por televisión: los del equipo contrario cantando su himno nacional, henchidos de fervor patriótico, y los nuestros escuchando la introducción y esperando en vano poder cantar aunque fuese la primera estrofa. Los nuevos tiempos, así como requieren la reforma de la Constitución, exigen la reforma del Himno: por lo menos que se lo pueda cantar desde el principio como a los demás, pero ya que estamos habría que actualizar también la parte dogmática, es decir la letra.

Ya el principio viene pálido; con ese "Oíd, mortales", cuando a nadie le gusta recordar su condición mortal y hoy existen sucedáneos de la inmortalidad como el lifting o la reelección; y lo de "el grito sagrado" suena poco posmoderno: entonces, "Oíd, reelectos, el gritito ameno". Lo del "trono dignísimo" también es anticuado habiendo asientos más prestigiosos como la banca de concejal; ¿y qué es eso de "Provincias Unidas del Sur", cuando a nadie le interesa el sur?: entonces, "Ya su banca de concejal sabrosísima abrieron las Provincias Unidas casi del Norte".

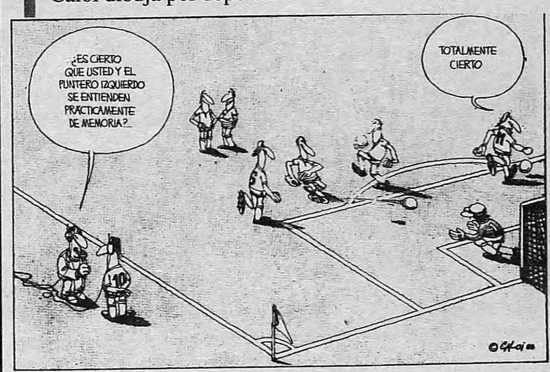
Y el final del Himno, hay que decirlo, es demasiado fuerte y tiende a promover el juego brusco: entonces, mejor, "Coronados de efedrina triunfemos, o juremos sin gloria perder los octavos de final".

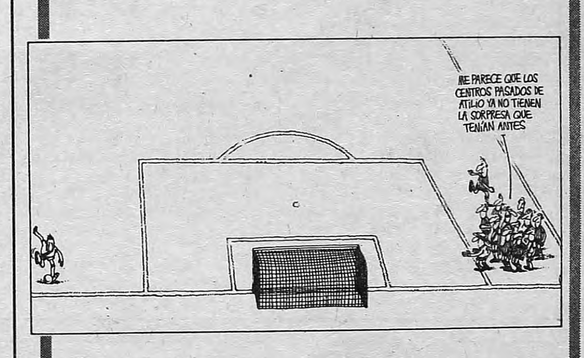


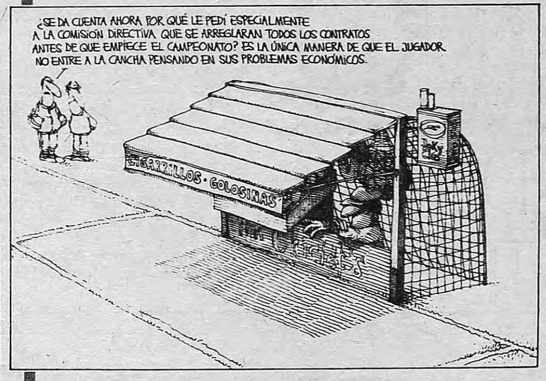
GALERIA PRESENTA:

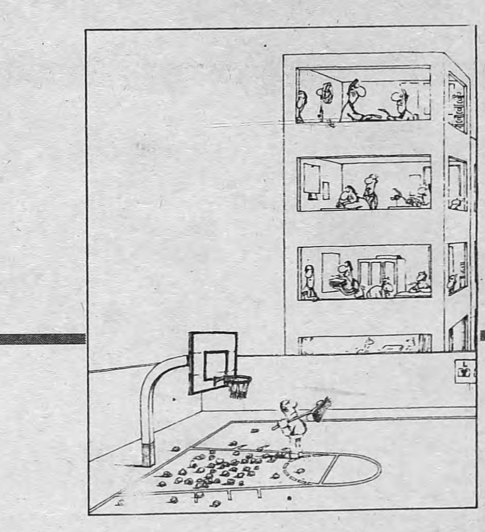
CON EL DEPORTE NO SE JUEGA/3

Sí, señores: *Caloi* ya convirtió tres tantos en esta serie que publicó *Ediciones De la Flor.* Y **Sátira/12** se complace en festejar el último gol y mostrar que Caloi dibuja por deporte.











¡SALVEN A PATI!

Pati

OH, MY GOD por Daniel Paz

¿CÓMO MARCHA LA CONSTRUCCIÓN DE LAS ARCAS, DON NOE?

BIEN... ACABO DE TERMINAR UNA PARA MI FAMILIA Y LOS ANIMALES PEQUEÑOS Y PARA FIN DE MES TERMINO EL ARCA PARA LOS DINOSAURIOS

OIA... EMPEZÓ A LLOVER

OH NO... ¿QUÉ VA A SER DE LOS POBRES DINOSAURIOS?

PETRÓLEO, ME TEMO

Daniel Paz

Y VOS ¿DE QUE TE REIS? por Rudy

Hoy: Chistes internacionales

–Van a filmar una película en Colombia.
–Sí, ¿cómo es?
–Al final, el héroe se queda con la heroína.

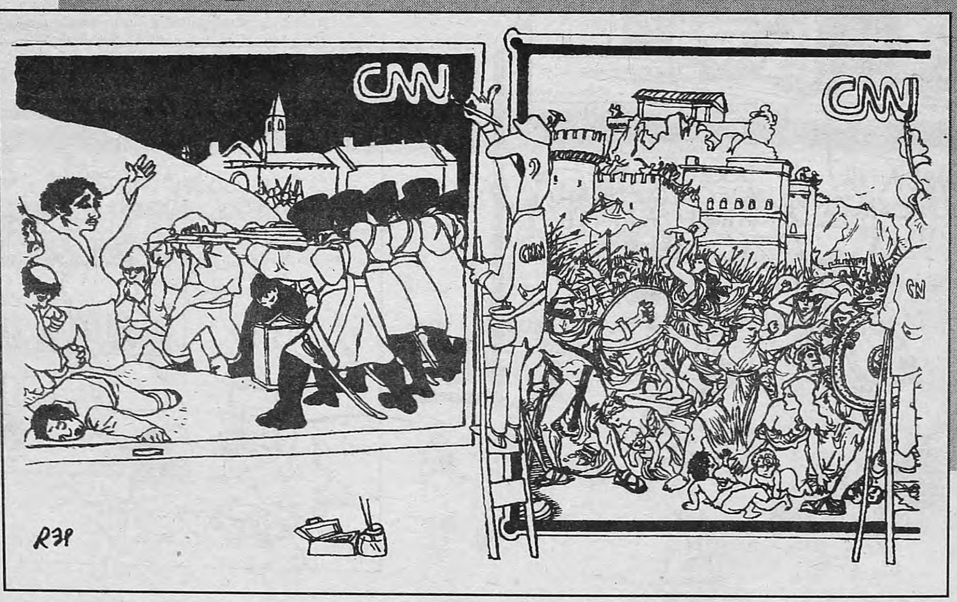
El Ramón y la Ramona tenían su casa cerca de Irún, justo, justo en la frontera entre España y Francia. Un día, Ramona recibe una carta oficial y le dice a Ramón:
–Hombre, que acá el gobierno nos obliga a decidir si nuestra casa va a quedar sobre tierra española o francesa.
Y el Ramón:
–Pues, ¡coño, respóndeles que sobre tierra española, que a mí el clima de Francia me hace mal!

–¿Qué le dice un inglés a su mujer cuando terminan de hacer el amor?
–Disculpa, darling, no volverá a suceder...

Londres. Sir Robert y Sir Williams departen amablemente en el club de hombres solos, tomando un whisky y fumando un puro.
–¿Sabes Williams? Yo no me acosté con mi mujer hasta que nos casamos. ¿Y tú?
–Oh –responde Sir Williams–, no sabría decírtelo exactamente. ¿Cómo se llama tu mujer?

Un caníbal invita a otro a cenar, y de primer plato le ofrece un plato de sopa.
El invitado:
–Che, ¡qué rica la sopa de tu mujer!
–Sí, pero la voy a extrañar.

LA GRANDEZA Y *la chiqueza* (universal) por REP



JORH-LINE

